

La Pastoral de San Rafael: un faro de esperanza y apoyo en la lucha contra las adicciones

01/07/2024



En el corazón del departamento, la Pastoral de Adicciones se ha erigido como un pilar fundamental en la lucha contra ese flagelo. Con casi ocho años de actividad, esta iniciativa, dependiente del Obispado de San Rafael, brinda un espacio de contención y ayuda a quienes enfrentan el difícil camino de la recuperación. Ana Siracusa, psicóloga de la Pastoral, brindó una visión detallada del invaluable trabajo que realizan.

“Tenemos un lugar físico en la calle Buenos Aires 469, a metros de Rivadavia, pegadito al Obispado, conocido como ‘la casita’, donde realizamos un acompañamiento terapéutico y espiritual a personas con problemas de adicciones y a sus

familiares” explicó Siracusa a Diario San Rafael y FM Vos 94.5. Este centro no solo proporciona un lugar de encuentro, sino también un entorno acogedor y seguro, abierto los lunes, miércoles y viernes de 9:30 a 12:30 del mediodía.

Uno de los aspectos más destacados de la Pastoral es su enfoque inclusivo y gratuito. “Quiero resaltar que esto no tiene costo alguno, es absolutamente gratuito. Estamos aquí para ayudar sin importar la religión que profesen” enfatizó Siracusa. Este enfoque abierto y sin prejuicios ha permitido que la pastoral alcance y ayude a una amplia variedad de personas en la comunidad.

Las reuniones quincenales con los familiares de personas con adicciones son una parte crucial del trabajo de la pastoral. “Cada 15 días hacemos una reunión con mamás, esposas, esposos, hermanas, hermanos, familiares de personas con adicciones, donde tratamos de darles herramientas para que puedan ir manejando esta situación”, comentó la profesional. Estas sesiones proporcionan un espacio donde los familiares pueden compartir sus experiencias, recibir apoyo emocional y obtener orientación práctica para manejar las complejidades que surgen al convivir con una persona adicta.

El teléfono de contacto, 2604-605290, está disponible las 24 horas del día, aunque Siracusa sugirió que “es mejor escribir, porque no siempre podemos atender en el momento, pero respondemos el mensaje el mismo día”. Este nivel de disponibilidad es una muestra más del compromiso de la pastoral con la comunidad.

La casita, que se inauguró en su ubicación actual hace dos años, después de un cierre previo a la pandemia y un período de inactividad forzada, ha sido un faro de esperanza para muchos. “En agosto de hace dos años, se inaugura este lugar que gentilmente el señor Obispo nos pide para que podamos trabajar”, relató Siracusa. A pesar de los desafíos presentados por la pandemia, la pastoral ha logrado reanudar y continuar su vital labor.

El equipo de la pastoral ha visto algunos cambios, pero mantiene una base constante de dedicados miembros. “Creo que

la más nueva soy yo, que me incorporé hace dos años. Después, el grupo viene desde aquel entonces”, dijo Siracusa. Con la guía de Fray Raúl Lombardini de la iglesia San Antonio de Padua, el grupo ha continuado su misión de brindar apoyo integral a quienes más lo necesitan.

Actualmente, la pastoral atiende a más de 20 personas con problemas de adicción. Sin embargo, como explica Siracusa, “la persona que tiene un problema de adicción tiene un poco de frustración y muchas veces no acude a la cita, desaparece uno o dos meses y después vuelve. Empezamos de cero cada vez que vuelve, porque realmente se reincide con mucha facilidad”. Este patrón de reincidencia subraya la necesidad de un apoyo constante y comprensivo.

Los familiares de las personas con adicciones, quienes a menudo sufren las consecuencias más directas y devastadoras, son una prioridad para la pastoral. “Es muy importante acompañar a la familia, explicarle que es algo normal y que se trate a la persona con una adicción como lo que es: un enfermo. No es adicto porque quiere, tiene una enfermedad crónica que hay que tratar”, subrayó Siracusa. Este enfoque ayuda a desestigmatizar la adicción y promueve un tratamiento más humano y efectivo.

En cuanto a la efectividad de los tratamientos, Siracusa asegura que “gracias a Dios, se da. Hay lugares donde los derivamos a un psiquiatra y, aunque no en San Rafael, hay lugares de internación en la provincia de Mendoza que a veces se requieren”. No obstante, ella aclaró que “una persona adicta va a ser siempre un adicto en recuperación, siempre va a necesitar un control, una mirada, una ayuda, porque es muy normal que recaiga”.

El perfil de las personas atendidas abarca tanto jóvenes como adultos. “Si bien el índice de jóvenes cada vez es mayor y menor la edad, porque tenemos chicos de 12, 13 años en consumo, hay mucha gente grande también, aunque por ahí es más manejable, más disimulable”, explicó Siracusa. Las adicciones tratadas incluyen no solo el alcohol y las drogas, sino también la pornografía y el juego, subrayando la amplitud del

problema.

La pastoral también se ocupa de visibilizar adicciones menos reconocidas, como la adicción a la pornografía. “Hay muy poca información de las adicciones que tenemos. Lo primero que faltan son políticas a nivel gubernamental que nos empiecen a abrir los ojos y decir, ojo con lo que está pasando” advirtió. Finalmente, la psicóloga invitó a toda la comunidad a conocer más sobre el trabajo de la pastoral. “Los invito a que algún día nos visiten, conozcan el lugar, que es una casa antigua, reciclada, muy linda, con mucha luz, acogedora, donde recibimos a nuestros chicos con un té o con un mate, aunque sea con vaso de agua y con mucho cariño para acompañarlos”.